

ROHNER, Fred y Gérard BORRAS (comps.). *Montes y Manrique 1911-2011. Cien años de música peruana.* Lima: Instituto de Etnomusicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2010, 88 pp. + 2 discos compactos [grabaciones de audio].

Fred Rohner (docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú) y Gérard Borrás (profesor de la Universidad de Rennes 2, en Francia) acaban de editar un documento sonoro de gran interés para el mundo académico. Se trata de 29 pistas (repartidas en dos discos compactos) provenientes de un conjunto de 172 grabaciones, en su mayor parte de música peruana, hechas por Eduardo Montes y César Manrique en la ciudad de Nueva York en 1911. Realizadas por encargo de la casa musical Columbia Phonograph Company, dichas grabaciones (junto con otras diez pertenecientes al repertorio de tres bandas peruanas) fueron convertidas posteriormente en discos dobles de carbón, los cuales a su vez fueron puestos a la venta desde 1912 en el Perú.

Nacidos ambos en la ciudad de Lima (en la zona de Barrios Altos) y casi olvidados a principios del siglo XXI, Montes y Manrique son los responsables del inicio de las grabaciones comerciales de música peruana en el siglo XX. En aquel entonces, su viaje a Manhattan fue visto por algunos periodistas de la capital como una hazaña nacional. Al volver de Nueva York, fueron aclamados casi como héroes por muchos limeños. Por esta razón, en más de una ocasión, el dúo presentó su repertorio musical en teatros que estaban abarrotados de gente. Debido a todo lo anterior, para muchos intérpretes de la música criolla Montes y Manrique son los «padres del criollismo».

Si se desea estudiar las prácticas y gustos musicales en la Lima del temprano siglo XX, el investigador no tiene muchos registros sonoros a su alcance. La compilación hecha por Rohner y Borrás llena en parte el enorme vacío documental que existe al respecto. Los dos discos compactos vienen acompañados por un folleto en donde se explica quiénes eran Montes y Manrique, y el contexto histórico que los vio nacer

como cantantes, además de un conciso análisis de los tópicos básicos de las letras de las grabaciones (compuestas por 26 piezas musicales y tres de teatro, todas hechas en español). Al final del folleto, se incluyen la transcripción de las letras de las 29 pistas y un catálogo de las grabaciones que se hicieron por encargo de la compañía Columbia en la ciudad de Nueva York en 1911 (182 en total).

Rohner y Borrás señalan que las 172 grabaciones realizadas por Montes y Manrique están constituidas por 31 marineras (todas ellas están compuestas, como fue muy común y corriente a lo largo del siglo XX, por una marinera más una resbalosa), 9 tonderos, 20 valeses, 2 mazurkas, 7 polcas, 41 yaravíes, 31 tristes, 23 canciones y 8 piezas teatrales. Sin embargo, y con el fin de identificar con mayor precisión los géneros musicales a los cuales pertenecen algunas de estas grabaciones, los compiladores sostienen que se impone en el futuro un cotejo más detallado de esta y otras listas semejantes con una colección completa de las grabaciones del dúo. A pesar de todo, la lista elaborada por Rohner y Borrás (hecha no solo a partir de las fichas que se han publicado del catálogo de la compañía Columbia, sino de los discos dobles que estuvieron a su alcance) es lo bastante correcta para permitirles hacer afirmaciones mejor fundamentadas sobre el dúo y su repertorio, las cuales merecen ser comentadas aquí.

En primer lugar, señalemos que Montes y Manrique resultan ser una fascinante puerta de entrada para conocer mucho más sobre los gustos, amores y sinsabores de la población limeña de principios del siglo XX. Cotejadas con otro tipo de información, las letras de estas grabaciones se muestran consistentes en mostrarnos un mundo ya casi desaparecido a inicios del siglo XXI. Vale aquí, como ejemplo, resaltar lo que mencionan los compiladores acerca de las alusiones negativas a la población china que vivía en Lima, o las referencias a temas de palpitante actualidad en aquel momento, como eran las gestas heroicas de los peruanos que lucharon en la guerra del Pacífico (1879-1883) y las hazañas del aviador Jorge Chávez. En realidad, el repertorio de Montes y Manrique no se relaciona en absoluto con ese discurso nostálgico que la prensa capitalina

de la segunda mitad del siglo XX le atribuyó a todos los cultores de la música criolla, el cual se refería a un supuesto pasado limeño glorioso que se estaba extinguiendo.

En segundo lugar, las letras de las canciones de Montes y Manrique aluden muchas veces al tema amoroso. Rohner y Borrás señalan correctamente que ello se ha convertido en un *clisé* sobre lo que a principios del siglo XXI muchos limeños piensan que es la música criolla. No obstante, el repertorio de Montes y Manrique nos invita a pensar un poco más en ello desde una perspectiva histórica. Muchas de tales canciones amorosas son en realidad yaravíes y tristes, los géneros musicales más grabados por este dúo. Los compiladores indican claramente que ello no es un asunto de mero gusto personal. Como otros documentos lo señalan (e.g., los cancioneros de la época), el yaraví y el triste (géneros musicales que no se bailaban y que estaban muy relacionados con el tema amoroso) eran intensamente cantados no solo en Lima, sino en otras partes del Perú en aquellos años.

Avanzado el siglo XX, el yaraví y el triste finalmente desaparecerían de los escenarios culturales limeños frente al avance del vals. Este es un tema que debe merecer un mayor análisis en el futuro. Pero también lo merecen las fuentes que se usaron para componer las canciones grabadas por el dúo. Hacen bien los compiladores en desarrollar brevemente este punto, señalado años atrás por otros autores, como el músico César Santa Cruz. Así, los poemas románticos que circulaban en Lima vía libros y revistas, los diálogos y música de las zarzuelas que se representaban en los teatros de la capital, o los textos de viejas coplas españolas que aún se reproducían en la ciudad, todo ello resultó ser (como lo muestran los compiladores) una fuente invalorable para componer canciones en una época donde la radio, la televisión y la Internet no existían y, por ende, no habían impuesto aún un estándar literario y musical en el desempeño artístico de los cantantes y músicos limeños. Desde este punto de vista, se impone realizar también en el futuro un análisis etnomusicológico más detallado de las grabaciones hechas por el dúo.

Montes y Manrique son, en realidad, el fin de una época y el inicio de otra, caracterizada por la masificación y comercialización del fenómeno musical en el Perú y el mundo. Hay que agradecer a Fred Rohner y Gérard Borrás por brindarnos una fuente invaluable que debe permitirles a los interesados el poder analizar este proceso, además de disfrutar de una parte de un repertorio musical que sigue siendo del gusto de un grupo de limeños y peruanos en el siglo XXI.

LUIS GÓMEZ ACUÑA
Pontificia Universidad Católica del Perú